

Dialogo con Willy Baranger*

Marcos Lijtenstein

Montevideo ha sido, en el correr de esta semana, la sede del VI Congreso Psicoanalítico Latinoamericano, un evento científico bianual. El primero se llevó a cabo diez años atrás en Buenos Aires; los siguientes fueron celebrados en Santiago de Chile (1958), San Pablo (1960), Río de Janeiro (1962), México (1964).

El Presidente de la asociación anfitriona, Dr. Héctor Garbarino, tiene a su cargo la presidencia del Congreso, en tanto que son sus presidentes de honor el Dr. P.J. van der Leeuw, presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional, y los profesores Madeleine y Willy Baranger.

Hemos querido aprovechar la oportunidad de este regreso temporario del Prof. Baranger, para conversar con él, sobre todo acerca de la disciplina que practica. La obra fructífera desarrollada en nuestro medio por él y su esposa ha sido particularmente destacada por sus colegas.

Willy Baranger nació en Argelia en 1922. En Francia realizó su agregación en filosofía. Fue a Buenos Aires en 1946 con el cargo de profesor de dicha asignatura en el Instituto Francés de Estudios Superiores. Al mismo tiempo hizo allí su formación analítica. Después de haber permanecido ocho años en aquella ciudad, junto a su esposa vinieron a Montevideo a principios de 1955, con funciones didácticas, contratados para trabajar en la formación de un grupo psicoanalítico. En la Facultad de Humanidades, por otra parte, estuvo al frente de la cátedra de Psicología Profunda desde su inauguración en 1957, en el cuadro de la Licenciatura en Psicología. Su permanencia acá se extendió hasta fines del año pasado.

* Transcripción del Semanario Marcha, 1966.

En calidad de publicista, es colaborador de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, de la Revista de Psicoanálisis de Buenos Aires, del International Journal of Psychoanalysis y de la Revue Française de Psychanalyse. Nos interesó saber si incluye el libro entre sus planes: la respuesta afirmativa se acompañó de la precisión de que no encara su realización inmediata, pero que el libro proyectado será sobre Esquemas Referenciales en Psicoanálisis.

La orientación kleiniana

Conociendo la influencia *de* la obra de Melanie Klein en su pensamiento analítico, le preguntamos por qué es kleiniano,

Precisó entonces que hay dos clases de kleinianos: los de Sudamérica y los de Londres, no exactamente iguales, pudiendo aún indicarse diferencias entre sí de los integrantes de cada uno de estos grupos.

Ser kleiniano implica a su juicio aceptar una cierta base conceptual, una cierta visión del análisis, siendo esencial el concepto, muy particular de la obra de Klein, acerca de las fantasías inconscientes.

Pensar así no supone que haya una ruptura entre el pensamiento freudiano y el kleiniano, ya que entiende que hay una línea de continuidad que une sus aportes, lo cual por consiguiente no exige una elección alternativa.

Las circunstancias históricas del desenvolvimiento del psicoanálisis hacen que el enfoque kleiniano no se desarrolle en nuestro continente en una atmósfera de oposición (lo que sí ocurre en Inglaterra), posiblemente por ser el local un movimiento más joven. La falta de una ortodoxia analítica cristalizada ha favorecido también este kleinianismo latinoamericano. Pero se advierte un abanico de norte a sur, también visible para nuestro entrevistado en el actual Congreso: los movimientos psicoanalíticos son más Kleinianos en el sur, en tanto que el otro extremo, representado por México, muestra la mayor influencia norteamericana de la Ego-Psychology.

Volviendo con más precisión sobre el carácter del enfoque kleiniano, es posible destacar su trabajo técnico con la transferencia negativa (es decir, con los sentimientos hostiles, con la agresividad del paciente). Propone una visión del mundo inconsciente que lo muestra más destructivo de lo que aparece reconocido en otras tendencias.

Las tensiones humanas

Este mundo de la fantasía inconsciente es muy tremendo, tal como se puede ver en los estados regresivos: en la situación analítica misma, en las psicosis, o en los estados regresivos provocados artificialmente por drogas.

Sin embargo, esto no implica una visión pesimista sobre las posibilidades de curación.

De ahí se desprenden una cantidad de consecuencias, en la medida en que estas mismas fuerzas destructivas actúan en los grupos humanos, dificultando la realización de una revolución constructiva. En este sentido, concluye que la comprensión de los aspectos destructivos de los individuos y de los grupos humanos, permite una administración más realista y más eficaz al tina!, de las tensiones intra e intergrupales.

Además el aporte kleiniano es decisivo en dos sectores: uno lo constituye el análisis de niños de corta edad (desde los dos años); el otro, la recuperación de ciertos casos de psicosis. La gama de los casos analizables es considerada mayor en Latinoamérica que en otras partes: por ejemplo los adolescentes, no aceptados en tratamiento por muchos otros grupos fuera de este continente (Europa, Norteamérica), acá son tratados, siendo éste un rasgo particular del grupo uruguayo, compartido por el de Buenos Aires.

Contactos con la Universidad

En el Congreso de 1958, en Santiago de Chile, se decidió, bajo el destacable impulso de Arnaldo Rascovsky, constituir la Comisión Coordinadora de las Organizaciones Psicoanalíticas de América Latina (COPAL), habiendo sido siempre muy sostenida esta coordinación por el grupo uruguayo. Un proceso largo permitió el funcionamiento paulatino de la organización.

Como es sabido, la formación psicoanalítica requiere el análisis previo de los aspirantes y, una vez admitidos, la concurrencia a los institutos psicoanalíticos existentes en la órbita de los respectivos grupos profesionales. COPAL ha propiciado los viajes de intercambio de los directores de los institutos y proyecta similar política para sus estudiantes

Dada esa característica, ¿existen contactos con la Universidad? Los grupos

o asociaciones desean tener buenos contactos con la Universidad, a condición de preservar la autonomía de sus institutos; se trata, nos dice Baranger, de una independencia necesaria, porque -a diferencia de otras profesiones- no se puede hacer un examen habilitante para psicoanálisis: una persona puede ser muy inteligente, mostrarse muy informada, y no servir como psicoanalista por carencia de otras condiciones personales.

Refiriéndose al Congreso, que destaca como un éxito de organización y de concurrencia (más de 200 personas), recuerda, por lo que tiene que ver con la formación universitaria, que los analistas uruguayos en su inmensa mayoría provienen, sea de la Facultad de Medicina, sea de la de Humanidades y Ciencias. (Precisamente ambas, junto al Rector interino de la Universidad, estuvieron representadas en el acto del Paraninfo, inaugural del Congreso, donde fue posible oír discursos que destacaron esos vínculos).

Ideología, Uruguay

En sí el psicoanálisis no implica ninguna ideología política en particular, aunque sea contradictorio con algunas de ellas. El Prof. Baranger pone el ejemplo típico del nazismo doblemente: tanto porque los nazis se dedicaron a liquidar los institutos psicoanalíticos como por el hecho de que el nazismo, entre otras cosas, es un delirio.

Por lo que respecta al contacto con la sociedad, descarta cualquier desviación psicologista, al advertir que no hay que pedir al análisis, soluciones para problemas que no corresponden a su campo específico.

Desde el punto de vista de sus posibilidades de acción, es muy reducido el número de psicoanalistas en relación con la demanda real o virtual (ésta, aún mayor). Un recurso técnico que responde en parte a esa amplia necesidad está dado por el creciente empleo de la psicoterapia analítica de pequeños grupos.

Finalmente, en una suerte de apretado balance de su experiencia de una década en nuestro país, expresa, respecto de sus colegas, que el grupo analítico uruguayo ofrece un ambiente de seriedad, de gente informada que trabaja con inteligencia y dedicación. Juzga que es uno de los buenos movimientos que trabajan en América del Sur y que -agrega- se puede hacer un excelente pronóstico del mismo.

En una perspectiva más general, opina que hay toda una clase intelectual en nuestro país -en Montevideo en especial, donde está radicada la Universidad- que realmente vale, pensando en el destino nacional. Con una sonrisa que sustituye las largas precisiones, a las que no deja de aludir, subraya la eficaz existencia y también el peso de la tradición democrática uruguaya. El contexto y los comentarios hechos por Baranger durante la que fue una extensa y cordial conversación, nos permiten decir que en él, no fue ésa una afirmación convencional: traducía seguramente el reconocimiento de tendencias y sectores sanos en nuestra dinámica social, vista en la marea del ámbito latinoamericano.